

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

EMPEÑO COMUNISTA: *corromper a la niñez*



Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

Empeño Comunista: Corromper a la Niñez.

PUBLICACION DE LA
LIGA FEMENINA MEXICANA
MEXICO, D. F.

1953

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

P R E A M B U L O

Exhortamos con todo encarecimiento a la madre mexicana y en general a todas las mujeres de nuestra patria que sientan el natural interés por el bienestar presente y futuro de la generación juvenil actual, a que analicen muy atentamente los hechos narrados en este folleto, que reflexionen sobre ellos e informen sobre el particular a sus amistades.

La mayor parte de los datos que aquí exponemos nos fue suministrada por la Sociedad de Información Católica, entidad que se dedica a realizar una labor educativa semejante a la que constituye el programa de acción de la Liga Femenina Mexicana. Por esta coincidencia de propósitos y aspiraciones, aquella Sociedad tuvo a bien concedernos permiso para divulgar sus informaciones. Las citas que figuran en este folleto están tomadas de autores que profesan diferentes creencias religiosas, testigos presenciales de los hechos que se narran.

Este impreso es el cuarto de una serie de folletos editados por la Liga Femenina Mexicana en su propósito de dar a conocer la verdad acerca

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

del Comunismo. Se da a luz para poner en conocimiento de la mujer mexicana los ardides y estrategias a que recurren los comunistas en su manifiesto designio de apoderarse de la educación pública y realizar sus planes tendientes a desmoralizar a la juventud. Encarecemos a quienes lean este folleto que lo presten después a sus amigos para que también se enteren de nuestras revelaciones.

Es preciso difundir la verdad por todas partes, para que el conocimiento de las realidades conjure el error y la mentira.

UNGA FEMENINA MEXICANA.

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

CAPITULO I

Blanco del Comunismo: La Juventud del Mundo

SOLIA decirse que la masa popular se veía inducida al Comunismo por la esperanza de que mejorasen sus condiciones de vida; pero semejante afirmación carece ya de hecho de todo fundamento. Hace unos 35 años hubiera podido pensarse así con visos de razón. En Rusia y en muchos otros países del oriente y del occidente de Europa, las promesas que hacía el Partido Comunista de liberar a las clases trabajadoras, engañaron al vulgo y aun a los doctos. Pero ahora ya muy pocos creen que el Comunismo trate en realidad de proporcionar a los pueblos un sistema de vida mejor.

Este cambio tan notorio en la actitud del público en general se debe a dos factores históricos muy importantes que han venido operando durante las últimas tres décadas. Tenemos por una parte las intolerables condiciones en que viven los pueblos en los países dominados por los comunistas, según noticias que llegan a todo el mundo a pesar de los esfuerzos que hace la Unión Soviética para impedirlo. En segundo lugar, como fac-

tor importantísimo, tenemos la labor que realizan diversas organizaciones educativas que se dieron cuenta desde un principio de los males del Comunismo y, en provecho de la humanidad, se han venido esforzando incesantemente por dar a conocer la verdad respecto a tan perniciosa doctrina.

Los miembros del Partido Comunista y sus simpatizadores, que trabajan por la causa dentro de la órbita de la URSS y en otros países, se dan cuenta ahora de que es cada vez más difícil ocultar a las personas adultas, comprensivas, la situación tan lastimosa en que viven los pueblos bajo los gobiernos soviéticos. Por esta razón tratan de hacer esfuerzos enormes para apoderarse de la mente de la juventud de cada país. Saben muy bien que si logran inculcar una fe ciega en el Comunismo a los niños y a los adolescentes antes de que lleguen a la madurez intelectual para razonar lógicamente, dispondrán de un numeroso ejército de jóvenes agresivos y fanáticos dispuestos a obedecer las órdenes de los caudillos comunistas.

He aquí lo que afirma un famoso escritor que ha consagrado toda su vida al estudio del movimiento soviético y pudo observar su programa de acción durante seis años que pasó en Moscú:

"Me es dado testificar, después de muchos años de estudiar minuciosamente el programa de acción del Comunismo, que el blanco vital de su ofensiva es la mente de la juventud. La genera-

ción juvenil ha estado sujeta a un ataque incesante, que directamente realizan las organizaciones juveniles coordinadas bajo el dominio de los comunistas, así como los cuerpos estudiantiles del mismo origen. Al mismo tiempo efectúan ese ataque de modo indirecto los profesores que han sido preparados para esta labor”.

(“El Enemigo dentro de las Escuelas”,
por Eugenio Leones, 1947).

Lleva el Partido Comunista treinta y cinco años de estar trabajando por el dominio completo de las mentes juveniles dentro de la Unión Soviética. Desde entonces, en cada país que la URSS ha conquistado la primera labor de los rojos ha consistido en apoderarse de la dirección de todas las instituciones educativas, con el propósito de moldear el alma de los niños desde su tierna infancia en las doctrinas del comunismo. En cada país del mundo todavía libre del yugo soviético, hay una red de agentes que trabajan con ese propósito dentro de las escuelas.

Su designio es doble: en primer lugar, forman organizaciones secretas en las que enseñan el Marx-Leninismo-Stalinismo, la doctrina oficial del Partido Comunista, según la interpretaba el guía Stalin, muerto recientemente. Su segunda tarea es más sutil. Consiste en soslayar y servirse para sus fines aviesos de todas las materias que se estudian, de tal manera, que el alumno se forme una idea favorable del Comunismo y al mismo tiempo adquiriera una convicción del todo adversa

a los países no sujetos al dominio soviético, incluso su propia patria.

Los maestros han recibido instrucciones minuciosas de Moscú acerca de la forma en que desempeñarán su misión de corruptores de la mente del niño y del joven, como se demuestra con la siguiente cita de una publicación oficial del Partido Comunista:

“Los maestros que crean en el Comunismo deberán inducir a todos los demás profesores a que luchen por él. Es preciso que aprovechen las ventajas de su puesto de maestros, sin exhibirse ellos, para impartir a la niñez la educación proletaria comunista oficial. A menos que los maestros adquieran un dominio pleno del marx-leninismo, no estarán capacitados **para infiltrar hábilmente en sus enseñanzas esos principios sin peligro alguno de que se adviertan sus propósitos**, ni para dirigir al mismo tiempo la lucha que deberá desarrollarse en torno a las escuelas en una forma verdaderamente bolchevique”.

(“Las Escuelas y el Frente Popular”,
El Comunista, Ricardo Franco, 1947).

El primer deber de un maestro comunista es, por lo tanto, no en servicio de sus alumnos en las aulas, ni en favor del gobierno que le paga su salario; ni siquiera tiene el deber de transmitir a sus alumnos una comprensión clara de las materias que está obligado a enseñar. Nada de esto. **SU DEBER PRIMORDIAL ES CUMPLIR CON LOS DICTADOS DEL PARTIDO COMUNISTA.**

Y el Partido Comunista le ha ordenado que NO enseñe abiertamente las doctrinas del Partido —tómese nota de este punto—, sino que aprovechando su ventajosa posición de maestro, inyecte la doctrina hábilmente en todas sus enseñanzas, sin descubrirse.

Este plan no es en lo absoluto difícil de realizar cuando la mente de los estudiantes carece todavía de la facultad de pensar lógicamente, cuando se hallan en esa edad en que por lo común las afirmaciones del maestro se aceptan sin discusión alguna. Por ejemplo, una alusión sarcástica o despectiva que haga el maestro al mencionar cualquier teoría opuesta al Comunismo, puede ejercer una gran influencia en la mente de los estudiantes. Los jóvenes están siempre ansiosos de obtener la aprobación de sus maestros y no les gusta que los pongan en ridículo a los ojos de sus compañeros de clase.

Otro método que se sigue a menudo con el mismo fin consiste en comparar a los héroes de la patria del alumno con los caudillos del Comunismo, en un esfuerzo deliberado por confundirlo. El maestro da a entender que el ideal de ambos —el héroe de la patria y los caudillos comunistas— era el mismo, sólo que el ideal de los comunistas resultó más admirable, porque lograron llevarlo a la práctica. La juventud admira la acción realizada y se impacienta ante los designios fracasados, por nobles que parezcan.

Es fácil que cualquier concepto moral y todos los ideales que anteriormente se haya forjado el estudiante o que le hayan enseñado en su hogar, le produzcan vergüenza cuando el maestro pro-

voque risas y burlas contra ellos llamándolos "supersticiones pasadas de moda". A los jóvenes les encanta estar a la moda del día. Ciertas doctrinas comunistas pero que el profesor por supuesto no llamará así, pueden presentarse como "ideas progresistas" que se convertirán en realidades en un futuro muy cercano. Cualquier suceso infortunado que se registre en el país —que suban los precios de los artículos de primera necesidad, por ejemplo, que haya muchas personas sin trabajo, y aun las enfermedades y la pobreza— darán al maestro oportunidad para insinuar malévolamente que tales desdichas son causadas por fuerzas enemigas que actúan sobre el país y que no existirían si prevaleciese en la patria "el Nuevo Orden Mundial", es decir, el comunismo.

Al estudiante no se le permite hacer preguntas ni buscar los porqués ni menos aún refutar. A él se le presentan como hechos incontrovertibles unas ideas que son erróneas. Si duda de ellas, se le recomienda la lectura de ciertos autores parciales que apoyan las opiniones del profesor. De modo lento y sutil se infiltra un verdadero veneno en la mente del alumno y se le ofusca el entendimiento.

El maestro advierte con rapidez cuáles son los estudiantes más susceptibles a este tipo de **adoc-trinación** y los señala para dedicarles atención especial. Por ejemplo, los elogia y los adula. Les dice que son muchachos muy modernos y aptos para dirigir a sus camaradas. Si reaccionan bien ante esta lisonja, se les podrá invitar a la casa de alguna persona ya convenida de antemano, donde tendrán ocasión de conocer a un grupo cui-

dadosamente escogido de estudiantes que están ya total o parcialmente convencidos de las ideas comunistas.

Si alguna vez ha estado el lector presente en una de esas reuniones, habrá visto con claridad que es completamente imposible para un joven inexperto, sin madurez de juicio, resistirse a la presión psicológica que por todas partes ejercen sobre él. Se le recibe con la mayor cordialidad y sutilmente se le lisonjea por su actitud "progresista", contrastándola con las opiniones "retrógradas" de otros estudiantes. Se le acepta como a un iniciado en el grupo especial de aquellos que conocen ya las "respuestas adecuadas". Previamente se ha preparado a los que concurrirían a esas reuniones, respecto a la manera de tratar a los nuevos invitados y la clase de temas que deberán discutir con ellos.

Los individuos que toman parte en esta labor, hablan con firmeza y autoridad, atreviéndose quizás hasta a menospreciar algunas de las creencias que han sido más gratas anteriormente para el recién llegado. Los demás oyentes actúan como si estuviesen perfectamente seguros de que esa actitud es correcta. Simulan poseer un conocimiento secreto que el neófito no posee; y así, en vez de que el muchacho a quien se está iniciando ponga en duda los principios que oye exponer en torno suyo, empieza a dudar de que sus ideas anteriores hayan sido atinadas y justas. Además, un joven colocado en esa situación, difícilmente se atreve a sostener sus ideas ante una mayoría tan abrumadora que da muestras inequívocas de estar plenamente convencida de que él está equivocado.

Un ardid a que se recurre con excesiva frecuencia en este período de la iniciación de un estudiante, consiste en originarle un grave contratiempo personal. Puede colocársele en el peligro de fracasar en cualquiera de sus actividades escolares, o de perder algún empleo con el que se esté ayudando para sostener su carrera; o bien se le amenaza con una falsa acusación por una falta que él sabe muy bien que no ha cometido en lo absoluto. Estos ardides son preparados cuidadosamente con la debida anticipación por los "nuevos amigos" del estudiante. Luego le ofrecen sacarlo de sus dificultades y le aseguran al mismo tiempo que no se hubiera visto en ellas si participara de las convicciones que ellos sustentan.

El muchacho reboza de gratitud. Comienza a creer seriamente, tanto en la amistad de ellos como en la validez de sus opiniones.

Por supuesto que sus nuevos amigos han cuidado muy bien de proveerlo de cosas interesantes que leer, propaganda selecta de los comunistas en que se exaltan los ideales del orden soviético. Pronto se le propone que firme una petición cualquiera, o que tome parte en un desfile o en una protesta pública; por ejemplo: en una huelga estudiantil. Se le habla de la causa en términos altamente idealizados. ¿Cómo podría él rehusarse a estar al lado de sus nuevos amigos en favor de una causa por la que están ellos combatiendo tan valerosamente contra las autoridades "retrógradas"? Le ofrecen precisamente aquello que más apetecen su emotividad de adolescente y su falta de sensatez adulta: la excitación de unas juntas

secretas; la oportunidad de tomar parte activa en una aventura peligrosa.

Estas cosas satisfacen plenamente sus deseos de hacerse notar y de tener **camaradas**. Se le presenta ocasión de mostrar a las gentes mayores de edad quién es él cuando asume una actitud de reto. Claro está que accede a unírseles... y **la suerte está echada**. Desde ese momento ya está el estudiante identificado del todo con la causa de sus "nuevos amigos", aunque nuestro joven personaje no tenga ni la menor idea realmente de cuál pueda ser esa causa que tan engañosamente le ha sido presentada para engatusarlo.

Si más tarde llega a enterarse de la intriga, por lo general el muchacho no se preocupa de ello, porque en el desarrollo de su **adocctrinación** ha sido obligado a desprenderse de toda norma moral, de todo principio noble que haya sustentado antes. Ha llegado a creer que cualquier acto es bueno, por malo que parezca, si contribuye al éxito de la causa comunista. Ha acabado por aceptar esta herejía que es la más trágica de nuestro tiempo: la creencia de que el fin justifica los medios.

Pero aun en el caso de que el estudiante sometido a ese proceso de embaucamiento acabe por percatarse de los males que implica la doctrina que ha abrazado, así trate de resistirse, una vez que ha llegado a ser miembro de una **organización** controlada por los comunistas le será excesivamente difícil librarse de ella. No es un secreto que en todo México algunos de nuestros profesores de quienes más se habla y que dirigen instituciones educativas, son comunistas o simpati-

zantes del comunismo. Se les permite permanecer en sus puestos en nombre de un falso concepto de la libertad de enseñanza, en tanto que cuantos sabemos lo que significa la doctrina que ellos predicán, estamos seguros de que dentro del comunismo la verdadera libertad de cátedra está anatematizada. A ningún comunista se le permite expresar una sola opinión que no esté de acuerdo con las doctrinas que impuso a su Gobierno el dictador Stalin; y su deber único en las escuelas y las universidades es convertir a los estudiantes ingenuos en discípulos fanáticos y ciegos del comunismo. Si algún estudiante, en sus clases o bajo su mando, especialmente aquel que se haya identificado anteriormente con cualquier grupo comunista, se atreviera a repudiar al maestro, lógico es que sería objeto de las represalias más severas. Amenazarían al muchacho la posibilidad de un fracaso total en sus estudios, su expulsión de la escuela, la denuncia de sus actividades clandestinas, la vergüenza para su familia y la pérdida de su carrera, cosas demasiado terribles para el joven que ha sido ya dominado por la intriga roja.

Un cálculo moderado del número de muchachos y muchachas de las escuelas y universidades de México que han sido inducidos a ingresar en organizaciones juveniles controladas por los comunistas, llega cuando menos a 5,000. Estos estudiantes son las tropas de asalto de un nuevo totalitarismo que está tratando de apoderarse de la juventud mexicana para conducirla con los ojos vendados por el sendero rojo que la llevaría a su propia destrucción. Aunque sea reducido el nú-

mero de estos muchachos adoctrinados por los soviéticos, debe tenerse presente que son una minoría férreamente organizada, industriales y fanáticos, sin el freno de escrúpulos morales, y que aunque son pocos, resultan poderosos por su disciplina y su obediencia servil a los caudillos comunistas. Preciso es recordar también que por cada uno de esos 5.000 muchachos hay cientos y cientos de otros, mal aconsejados, víctimas de una enseñanza perversa, a quienes está engañando la misma propaganda, que oyen diariamente los mismos gritos de guerra y que proclaman a voz en cuello que cualquier intento de revelar la verdad acerca del comunismo, no es otra cosa que "histeria anticomunista" y una amenaza a la libertad del pensamiento.

Ahora bien, la libertad de cátedra es un principio propio de la democracia occidental, no del totalitarismo, y los comunistas que se agazapan detrás de ese principio no podrían ni creerlo ni practicarlo, por ser opuesto a la dictadura soviética. Para demostrar hasta qué punto los comunistas genuinos aborrecen y niegan la libertad de pensamiento y de expresión, bastará citar una conversación que tuvieron hace tiempo un profesor educado en los métodos de la democracia occidental y un profesor comunista.

Esta conversación tuvo lugar en la Universidad de Minsk, en Rusia, entre un profesor occidental que descubrió cierto error gramatical en un libro de texto soviético y que lo corrigió en sus clases. Inmediatamente se le acercó uno de los jefes comunistas del departamento de enseñanza de idiomas, quien le habló de la siguiente manera:

—Debe usted comprender, doctor B., que todo lo que dice Moscú está correcto. Esto ha de aplicarse hasta a las reglas gramaticales. Si mañana decide Moscú expedir una regla contraria a la que hoy conocemos, así se trate de la gramática, esa disposición deberá considerarse absolutamente correcta. Cualquier cosa que se oponga a las órdenes de las autoridades, es incorrecta. ¿Cuándo acabará usted por darse cuenta de este hecho tan sencillo?

—¿Pero es que no existe eso que se llama la verdad?

—No, señor, no existe nada de eso que se llama la verdad. La verdad es sólo una abstracción metafísica.

—¿Pero acaso usted, como comunista, no cree que el marxismo sea la verdad?

—Nada más mientras así lo ordene Moscú. Si Moscú decide mañana adoptar cualquiera otra doctrina, entonces esa será la única verdad.

(“Yo fui profesor en la Rusia Soviética”, libro de Hermann Borchardt, Ph. D., 1947)

¿No demuestra esto acaso que los profesores comunistas están obligados a negar el principio de la libertad de cátedra y a enseñar una obediencia servil a todo lo que dispongan en Moscú? ¿Por qué entonces se permite que hombres y mujeres comunistas de esa laya se escondan detrás de un principio en el que no creen pero al que recurren para protegerse mientras están desarrollando actividades cuyo fin es destruir ese principio?

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

No es solamente peligroso para el futuro bienestar de México, sino que es al mismo tiempo un crimen contra la juventud mexicana el encomendar su instrucción y su formación moral a profesores cuya mente y cuya alma toda están absolutamente esclavizadas por el comunismo.

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

CAPITULO II

Cómo obtuvieron los Comunistas su influencia actual sobre las escuelas

¿Cuál es el origen de esta sumisión abyecta a Moscú que se ha venido desarrollando en las escuelas y las universidades de México, un país notable a través de toda su historia por el amor de su pueblo a la libertad individual?

Una causa histórica de este fenómeno data de hace varias décadas, cuando los padres de familia —guardianes naturales de la moral de sus hijos— fueron privados de toda participación en la formación intelectual de sus vástagos. Desde esa época poco o nada pudieron decir los **pater familias** respecto a lo que debería enseñarse en los planteles públicos de educación. Como era natural, los comunistas y sus leales colaboradores, siempre alerta para aprovechar cualquier coyuntura que se les presenta, encontraron una situación que sin ningún esfuerzo de su parte los favorecía. Invadieron las escuelas, las universidades, los puestos administrativos del sistema escolar, y pudieron así imponer sus normas en los

programas de enseñanza que se impartiría a la niñez mexicana.

Esto no quiere decir que muchos de esos agentes de la agresión soviética prediquen abiertamente el comunismo. Nada de eso. Las células rojas a que nos referimos siguen instrucciones de Moscú y con gran sutileza inyectan principios y doctrinas comunistas en los cursos que dan y que son ajenos a la doctrina soviética. Por ejemplo, hace unos cuantos meses un profesor de la Universidad Nacional Autónoma dijo a sus alumnos de Historia de México:

“Es natural que el pueblo mexicano se incline a las teorías comunistas, porque toda la primitiva cultura mexicana se basaba en principios comunistas”.

Nada dijo aquel maestro de las enormes y fundamentales diferencias que hay entre la organización comunal propia de muchas civilizaciones paganas primitivas y el llamado comunismo de los tiempos actuales. Deliberadamente aquel maestro inducía a sus alumnos al error de creer que esas dos cosas son una y la misma.

Así es cómo, padres y madres de familia, vuestros hijos están siendo sutilmente adoctrinados para que acepten el comunismo en las escuelas de todo el país.

En realidad, la razón fundamental de que la niñez mexicana sea hoy fácil blanco de los embates comunistas, es más profunda que lo ya expuesto. Data de principios de este siglo, cuando la estructura moral íntegra de nuestra sociedad se puso en tela de duda por obra de lo que ha dado en llamarse “el culto al cientificismo”. Re-

sulta irónico que el verdadero espíritu científico, que sólo puede desarrollarse dentro de una sociedad libre, sea ahora la raíz del mal que amenaza con destruir la mismísima libertad que ese espíritu científico permitió que se desarrollara. Pero tal es la situación que se ha creado.

La investigación científica, destinada muy justamente a inquirir, a experimentar y a probar, se impuso en campos de investigación en los que no era aplicable, y todas las ramas del pensamiento y la conducta humanos, empezaron a ser llamados "la ciencia". Los adoradores fanáticos del culto a la ciencia sembraron profunda desconfianza en la mente del hombre contemporáneo, hacia cualquier autoridad que estuviese fuera del campo de la observación directa. Toda creencia en una Autoridad Divina recibió el calificativo de "superstición emocional"; todos los valores morales se proclamó que eran únicamente "relativos". La búsqueda de la verdad eterna por el hombre se afirmó que era inútil e innecesaria, puesto que todo aquello que era práctico, lo que daba resultados inmediatos, debía considerarse como "suficientemente verdadero" para servir como norma o ley de la conducta humana.

Muchos filósofos de la ciencia pedagógica de tiempos posteriores estimularon ese movimiento, el cual fue difundido por sus discípulos entusiasmados por todo el hemisferio occidental, a pesar del hecho de que este extraño culto era del todo opuesto a los valores espirituales tan profundamente arraigados en los pueblos de la América Indoibera.

En México, los superapóstoles del científicismo desarrollaron hace años su propio culto parti-

cular, el cual ha sido explotado a conciencia posteriormente por los comunistas. Es condición peculiar de éstos adaptar siempre, al principio, sus métodos de infiltración a los movimientos de ideas que ocurren en el seno de la nación a la que pretenden dominar. En México el culto de la ciencia floreció de modo especial en los campos de la arqueología y la antropología. Fue en esos campos donde los comunistas se aprovecharon del orgullo natural del pueblo de México, basado en la cultura de los fundadores primitivos de su raza heroica, y convirtieron ese orgullo en una religión con el propósito manifiesto de destruir las grandes enseñanzas morales y espirituales de la cultura judaicocristiana, que es fuente de la genuina civilización moderna.

La sorprendente y muy desarrollada cultura indígena es y debe ser motivo de orgullo para el pueblo de México ciertamente; pero una regresión al culto de los dioses paganos en mitad del siglo veinte sería algo muy distinto del respeto que debe sentirse en México por los antiguos valores de las razas aborígenes.

¿Creéis acaso que este resurgimiento del culto pagano se ha producido por sí solo? ¿Se trata acaso de un signo del desarrollo normal del país en su ineludible progreso? Repasad la lista de los más notorios hombres de ciencia falsa que figuran en la arqueología y la antropología mexicanas y analizad sus escritos. Encontraréis en esa nómina no sólo a comunistas y simpatizantes bien

definidos, sino que en sus obras hallaréis las teorías más ilógicas e imposibles de comprobar que puedan imaginarse, todas ellas obviamente enderezadas a desacreditar los valores morales de la Cristiandad.

No se trata de un mero accidente, de una simple coincidencia. Debe verse allí la misma técnica a que recurrió Hitler cuando intentó substituir el Cristianismo por el culto extemporáneo de los dioses paganos de Germania. Todo dictador totalitario que emprende la conquista del mundo, sabe muy bien que los valores morales y los principios religiosos de los pueblos deben ser profanados y destruidos antes de que las naciones acepten el código forzosamente inmoral de un orden totalitario.

En nuestros días, después de varias decenas de años de propaganda intensa y continua en las escuelas (no por los verdaderos intelectuales poseedores de la ciencia pura, sino por falsos cultores y apóstoles de la pseudo-ciencia), la generación actual sólo sabe de valores totalitarios hechos a la medida. Las bases principales de sus ideas son puramente materialistas. Lo único que les preocupa son las necesidades del cuerpo y la posibilidad de éxito de todos sus actos. Se les ha atrofiado el sentido moral y no sienten dolor alguno cuando los líderes comunistas se ponen a extirpar lo que les queda de ese sentido.

Los guías juveniles comunistas inician este proceso por medio de la destrucción cínicamente planeada de todo aquello que quede en el alma de

los muchachos como vínculo de lealtad para con las enseñanzas morales y los principios de la vida espiritual. El instrumento de que se valen para esto es la teoría marxista de la lucha de clases.

Una vez que se acepta la idea de que la naturaleza humana es sórdida y baja y que su único papel es sostener una lucha de clases incesante, ya no puede haber en el alma decisiones de orden moral. Los directores del comunismo saben que todos los valores éticos quedan destruidos una vez que la juventud ha aceptado la tesis marxista de que la historia "es un proceso inevitable y pre-determinado". Esta tesis niega que cada uno de nosotros pueda escoger su conducta, que poseamos libre albedrío, y que a diferencia de las bestias, los seres humanos podamos distinguir entre el bien y el mal. Con semejante lógica, el triunfo del Estado universal comunista es inevitable. Tendrá que sobrevenir como cosa pre-determinada. El estudiante joven a quien se induce a aceptar esta doctrina falsa y que nunca podría probarse, ya no siente horror ante las purgas que son matanzas colectivas, ni ante los campos de trabajos forzados, ni ante la tortura inhumana y la degradación del espíritu. Hasta se atreverá a ofrecer el absurdo argumento de que todas estas cosas perversas e inhumanas son buenas porque apresuran el triunfo de la Revolución.

El estudiante se desmoraliza del todo, y el sarcasmo supremo de estos hechos consiste en que los discípulos del culto a la ciencia, aquellos que proclaman que sólo aceptarán la verdad demostrable, han inducido a la niñez y la juventud a realizar un acto de fe mucho más atrevido que

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

el que requiere cualquiera religión. El discípulo ha tenido que aceptar ciegamente una doctrina irracional en lo absoluto, y deberá arrodillarse ante el fetiche del difunto Stalin, levantando en alto su puño apretado, y recitar toda una letanía tomada de "Los Problemas del Leninismo"...

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

CAPITULO III

Metas y Resultados de la Educación Comunista

¿Qué están tratando de hacer los comunistas en las escuelas de México? La contestación es muy sencilla. Están esforzándose por introducir, poco a poco y de manera subrepticia, los métodos y las doctrinas soviéticas en nuestro sistema educativo. En torno nuestro, por todas partes, vemos pruebas evidentes de lo anterior. Puede el lector enterarse de ello en las cátedras que los agentes comunistas dan a sus alumnos; puede leerlo en sus declaraciones públicas y verlo palpablemente en sus actos y en los movimientos de opinión a los cuales dan su apoyo.

¿Qué fines persiguen? Igualmente sencilla es la respuesta. No es otro su fin, ni más ni menos, que destruir los valores morales y espirituales de la juventud mexicana para inducirla a aceptar ciegamente la doctrina comunista y trabajar por esa causa. También es de evidencia palmaria esto último, como puede comprobarlo cualquiera que observe asiduamente los sucesos políticos que se registran en todo el mundo.

Desde fines de la Guerra Mundial número dos,

la Unión Soviética ha logrado sembrar la desmoralización en la mente de millones de muchachos y muchachas de los países que ha subyugado, valiéndose nada más de los métodos educativos que ha puesto en práctica, idénticos a los que últimamente ha venido implantando en el país que acaba de subyugar: la zona soviética de la Alemania Oriental. El Ministerio comunista de Educación de ese país ha expedido una declaración oficial con este título: **"Plan de batalla para los Kindergartens"**. En ese escrito se imparten instrucciones a los profesores de los "jardines de niños" en el sentido de que descarten los juguetes que consisten en piezas de madera para hacer casitas y otros entretenimientos similares, tan luego como los alumnos tengan cinco o seis años de edad. Entonces deberán darles en lugar de tal recreo, enseñanza marxista, y extirpar de sus mentes infantiles toda creencia espiritualista. Habrá que prepararlos para que formen juicio acerca de sí mismos y de sus compañeros de clase, dándose cuenta de sus errores y defectos, y también para que se acostumbren a **informar a las autoridades respecto a los niños que no viven de acuerdo con las prácticas comunistas**. Se dio orden asimismo a los profesores de los **Kindergartens** de que vigilaran cuidadosamente para descubrir a los "enemigos del pueblo" que pudiera haber entre sus discípulos.

Además de lo anterior, la Organización Comunista Juvenil de la Alemania Oriental ha recomendado, que, puesto que los niños que concurren a los jardines son todavía demasiado pequeños para aprender el uso de rifles y ametrallado-

ras en ejercicios como los que se dan a escolares de mayor edad, los **pequeñitos** deben ser enseñados a manejar arcos y flechas a fin de que estén listos desde muy temprano para luchar por el **Comunismo**.

¿Le parece a usted extraño que muchos profesores que son partidarios del comunismo hayan protestado hace poco en la América Latina contra la venta de soldados y aeroplanos de juguete para los niños de este Continente, en tanto que este sistema de **educación recreativa** se recomienda para los niños en los países que ya son comunistas? Nada tiene de extraña esta aparente contradicción. La estrategia eminentemente comunista para el Nuevo Mundo consiste en inclinar al pueblo hacia la debilidad y la docilidad, en tanto que los países comunistas se arman hasta los dientes, incluso enseñando a los niños la manera de usar armas mortales.

En las aulas escolares de la Alemania Oriental de hoy, por medio de gritos de guerra y representaciones gráficas mendaces de lo que es la vida en los países libres, se enseña a los niños un evangelio de odio: odio para todos los habitantes de los países no comunistas, y amor nada más para la Unión Soviética. En cada uno de los cuartos de la escuela hay un retrato de Stalin, ante el cual los chiquillos escolares deben colocar ramos de flores, haciendo votos de amor y devoción a esa imagen, y cantarle himnos y recitarle poemas que glorifiquen al jefe del Imperio Soviético. Ejerciendo presión constante sobre sus mentes apenas en formación, se está tratando de substituir poco a poco la devoción a Dios y su evangelio de

amor para toda la humanidad, con el culto a Stalin y su evangelio de odio. El principal deber del niño en su vida consiste en denunciar a sus padres y a sus amigos si no rinden culto también al gobernante soviético muerto hace poco.

¿Qué ha ocurrido a la población juvenil de la Rusia Soviética por efecto de varias décadas de educación desmoralizadora de este tipo que se le ha dado sistemáticamente? Que nos lo diga una persona que observó sus efectos de modo directo durante once años. El incidente que se relata a continuación se desarrolló en la pavorosa prisión de Lubyanka, de Moscú, entre una escritora suiza y una muchacha rusa, ambas prisioneras en la misma cárcel:

“Luego conocí a mi otra vecina en el camastro contiguo de la prisión. Era una chiquilla rusa que había sido sentenciada a cinco años de trabajos forzados en los campos del norte de Siberia.

—¿En qué piensa, Lydia? —le pregunté.

—Mi padre.

—¿Está libre?

—No, fuimos aprehendidos el mismo día.

—¿La condenaron a usted por ser su hija?

—No. Se me condenó por no haber denunciado. Párrafo 58, artículo 12 del Código Penal Soviético.

—¿A quién debió usted haber denunciado?

—A mi hermano menor.

—¿A su propio hermano?

—Sí, a mi hermanito único, que era tres años menor que yo, apenas un chiquillo de escuela, y a quien ya habían dado muerte. ¡Tantos niños de su escuela habían perdido a sus padres que fue-

ron capturados en masa! Los niños sabían que sus papás y sus mamás eran inocentes y quisieron protestar ante las autoridades. Mi hermano convino en tomar parte en la protesta, aunque todavía no se habían llevado preso a ningún miembro de nuestra familia. Cuando supe lo que estaba haciendo mi hermanito, le advertí que nos iba a meter en dificultades, y entonces resolvió no protestar ya más. Pero uno de sus compañeros de escuela debe de haberlo traicionado, porque unos cuantos meses después lo aprehendieron. Pasaron 30 días, y de pronto, se nos presentó en la casa un individuo, quien tocó el timbre del zaguán. Era un cochero de carruaje de alquiler que a veces se encargaba de llevar a los prisioneros de la cárcel a la oficina de la policía secreta para averiguaciones, cuando en el camión de la cárcel ya no cabían más pasajeros. El cochero preguntó a mi padre si tenía un hijo en la cárcel y mi padre le contestó que en efecto, mi hermanito había sido arrestado desde hacía un mes. Entonces el cochero le comunicó que esa misma mañana le habían dado órdenes de llevar a un chiquillo y a un guardia a las oficinas de la Dirección de la Policía Secreta. El chiquillo le pidió al guardia que lo dejase entrar en nuestra casa nada más por un minuto, para ver a su madre que estaba enferma. El guardia contestó que esto estaba prohibido, pero cuando el coche de alquiler pasaba por la casa, el muchacho escapó. Antes de que el cochero pudiera detener sus caballos, el guardia había disparado sobre el chiquillo y lo había matado. Era mi hermano menor. Pocos días después mi padre y yo fuimos aprehendidos.

Ante los jueces yo dije todo, todo lo que había ocurrido. Concebí la esperanza de que por lo menos a mi padre lo dejarían salir libre, porque él ni siquiera sabía que mi hermano había tratado de ayudar a sus compañeros de escuela que perdieron a sus padres. Pero le echaron la culpa de todo a mi hermano y lo condenaron a ocho años. A mí me condenaron a cinco por no haber denunciado a mi hermanito... ¡que ya estaba muerto!

("Elf Jahre in sowjetischen Gefangnissen und Lagern", Zurich, Verlag Oprecht, 1951, Eleanor Lipper).

Transcribiremos otra conversación que la misma escritora suiza tuvo con una chiquilla que estaba presa en la cárcel de Vladivostok:

—Dime, niña, ¿qué haces tú en esta cárcel?

—Me castigaron con seis meses de prisión.

—¿Qué hiciste?... ¿robar algo?

(En la URSS los chiquillos que apenas cuentan 12 años de edad reciben el mismo castigo que los adultos. Los condenan hasta a tres años por robo, así se trate del hurto de alimentos que algunos niños hacen para no morir de hambre. Al purgar su condena se les pone a trabajar en las cárceles junto a los criminales más depravados. Si el robo de alimentos se perpetra en la cárcel, a menudo se castiga este delito con la pena de muerte).

—No, yo no robé nada. Es que me escapé de la escuela de artes y oficios en que estaba. Nadie nos preguntó si queríamos ir a ese colegio cuan-

do lo abrieron después de la guerra. Un día llegó un señor a nuestra escuelita de la aldea, hizo una lista de ciertas alumnas y nos mandó a ese colegio de la ciudad. No me gustaba la escuela, y el alimento que recibíamos era tan malo, que resolví regresar a mi pueblo. Nos preparamos para escapar otras dos niñas y yo. Ellas eran más chicas de edad. No pudimos llegar a la casa. La policía secreta nos capturó antes de que llegáramos.

(Tomado del mismo libro)

La educación gratuita en las escuelas y colegios de segunda enseñanza quedó abolida en la Unión Soviética por decreto del 2 de octubre de 1940. El mismo ordenamiento establece que todos los niños cuyos padres no pudieran pagarles la educación en las escuelas secundarias, serían obligados a trabajar durante cuatro años al servicio del estado una vez que terminaran la primaria. De acuerdo con esta ley, la niña de aquel relato fue arrebatada a su hogar aldeano para que aprendiera un oficio que la capacitaría para prestar el servicio obligatorio de ley al gobierno durante cuatro años, y cuando trataba de buscar refugio en su hogar, fue aprehendida por la policía secreta. La señora suiza que nos da estos datos relata la forma en que aquella niña hubo de convertirse en una prostituta a la edad de 16 años, como efecto natural del trato con los criminales con quienes convivía en la prisión.

Algunas personas que han viajado detrás de la Cortina de Hierro, han hecho revelaciones es-

tupendas, quizá sin proponérselo, en el sentido de que el sistema comunista de explotar a los niños haciéndolos trabajar en vez de impartirles educación, se está extendiendo ya a los niños menores de las escuelas primarias. Una comunista mexicana bien conocida, la doctora Esther Chapa, dijo hace poco a los periodistas cuando regresó de la Unión Soviética, que los niños de las escuelas primarias de aquel país pasan la mitad del día aprendiendo oficios. Esto quiere decir seguramente que aun los niños más pequeños son obligados a dedicar parte de su jornada escolar a desempeñar por obligación trabajos al servicio del Gobierno.

El cuadro más completo de la degradación del carácter que es efecto forzoso del sistema educativo comunista, se obtiene al leer el siguiente relato hecho por un testigo presencial respecto a la degeneración de maestros y estudiantes en los planteles educativos de la URSS:

"En cada escuela hay "órganos de vigilancia revolucionaria". En nuestra Universidad había un boletín escrito en máquina y llamado "periódico mural", y un grupo de estudiantes llamado "el triángulo". El periódico mural aparecía cada mes en las paredes de las aulas, y en él se atacaba por igual a maestros y alumnos sin respetar sus vidas privadas. Quienes lo leían sentían profundo dolor, porque era seguro que cualquier persona a la que se lanzaban insultos en esas hojas, tardaría poco en ser víctima de una purga, sería expulsada de la Universidad o quizás enviada al exilio o a la cárcel.

"Jamás he visto tamaños insultos asquerosos,

indebidos, faltos de escrúpulos, contra estudiantes y maestros, como los que aparecían en esos boletines. Las víctimas de esas acusaciones no podían defenderse. Hasta los profesores tenían que tragarse el insulto y seguir enseñando a los alumnos que los habían ultrajado. Los artículos de esos boletines eran suministrados por estudiantes espías que abundaban en todos los departamentos de la Universidad, cuya misión era conseguir colaboraciones y escribirlas, con frases inocentes que podrían después interpretarse como críticas del régimen soviético.

“Por ejemplo, un profesor de geografía, al explicar las condiciones climáticas de Polonia a sus alumnos, dijo que el sol era allí más caliente. Esto se tomó como una frase ofensiva para la Unión Soviética y el resultado fue que al maestro se le condenó a deportación en territorio distante.

“El triángulo era un nombre que se daba a tres estudiantes encargados de preparar artículos maliciosos e insultantes para el “periódico mural”. Todo el mundo les temía. Uno de ellos fue organizador de la sección del Partido Comunista de la Universidad; el segundo tomó parte en la fundación de la sociedad llamada Juventud Comunista; el tercero era el representante del **sindicato o unión** controlada por el Gobierno. En rigor de verdad constituían un comité de espionaje, instrumento de la gigantesca organización policíaca que es dueña de vida y haciendas sobre la ciudadanía soviética.

“Como en toda escuela comunista, había en nuestro plantel una sección especial de la policía secreta. Quien tenía a su cargo ese servicio era

un capitán uniformado. Además de investigar la conducta de todo el mundo en la institución por medio de informes que le daban los agentes encargados de espiar a los maestros lo mismo que a los estudiantes, el oficial aludido daba el curso de ejercicios militares. No nada más los muchachos, sino también las niñas tenían la obligación de aprender a manejar el armamento militar más mortífero”.

(“Yo fui Profesor en la Unión Soviética”.
Hermann Borchardt, Doctor en Medicina,
1947).

Estos son los métodos a que recurren los comunistas y sus trágicos resultados. Esto es también lo que los instrumentos del Comunismo, disfrazados de maestros mexicanos, están tratando de hacer con los niños y las niñas de las escuelas de México. ¡Despertad, padres y madres de familia!

Todavía es tiempo de que salvéis a vuestros hijos. Hacedlo a tiempo, antes de que sea demasiado tarde.

CONCLUSION

Lo que debería hacerse

No radica en los niños escolares la solución de este problema. Son los mayores quienes tendrán que asumir toda la responsabilidad si renuncian a su papel de directores morales e intelectuales de la niñez. Los custodios naturales de la juventud —los padres, los guías religiosos, los profesores mexicanos sinceros y patriotas— no se han esforzado suficientemente participando en las actividades que se desarrollan dentro de las escuelas, sino que han dejado sus facultades directivas en cuanto a la educación de sus hijos, en manos de elementos comunistas y sus adeptos.

El primer paso que ineludiblemente debe darse, por lo tanto, para extirpar el mal, consiste en suprimir a esos profesores comunistas y a sus adeptos en todo el personal docente, en la organización escolar. Esto es de primerísima importancia sobre todo en el momento actual, porque el Partido Comunista mexicano acaba de recibir órdenes terminantes, de acuerdo con las directrices enviadas a todos los comunistas del mundo entero por el Congreso reunido en Moscú en octu-

bre del año pasado, en el sentido de que una vez más deben establecer un Frente Popular. Los rojos de México deberán unirse (o tratar de hacerlo) con todos los partidos y todos los sectores, y simular con actos y declaraciones públicas que dan su apoyo al Gobierno constituido, con el fin de organizar a las masas en favor de las doctrinas y los sistemas comunistas, incluso su política en asuntos de la niñez y la educación. Bajo esa simulación exterior de unidad, los rojos confían en ganarse la adhesión de la gente candorosa y confiada y hacerla que preste sus servicios en favor de su causa. Debe tenerse presente que a menos que una persona reconocidamente comunista, renuncie públicamente a su calidad de miembro del Partido y ataque de modo franco y abierto al Comunismo, no puede ni debe confiarse absolutamente en su palabra, porque como se ha expuesto en este folleto, **el comunista está obligado a ocultar sus verdaderos propósitos.**

Los maestros comunistas de prominencia en México son bien conocidos. No sería difícil, por lo tanto, quitarles los empleos que desempeñan. Si otros rojos que ocupan puestos menores en el Partido Comunista no son tan visibles, fácil será investigar quiénes son, porque en sus escritos, sus discursos, sus actos, los movimientos y resoluciones que preconizan y los organismos a que pertenecen, nunca se desvían de las normas oficiales del Partido Comunista y jamás formulan crítica alguna del Comunismo ni de la Unión Soviética.

He aquí algunas reglas de conducta tendientes a resolver el problema planteado:

1.—Los padres de familia deberán cooperar más de cerca con el nuevo Secretario de Educación Pública y con los profesores de las escuelas. Será preciso que sepan siempre lo que se está enseñando a sus hijos, y si descubren los padres que se les está adoctrinando en **el marx-lenin-stalinismo**, deberán protestar públicamente por ello ante las autoridades legalmente constituidas del ramo de la instrucción pública.

2.—En el hogar los padres de familia deben asumir plenamente el papel de guías o directores morales de sus hijos. Cualquier enseñanza que hayan recibido ya sus muchachos del materialismo desmoralizador staliniano, debe ser contrarrestada en el hogar por medio de explicaciones sobre los males de aquella enseñanza y una impartición cuidadosa de principios y prácticas morales y religiosas.

3.—Los maestros mexicanos sinceros y patriotas que se dan cuenta del grado en que ya logró infiltrarse el Comunismo en las escuelas de nuestro país, deben cooperar con el nuevo Secretario de Educación Pública dándole a conocer los métodos de adoctrinación comunista que adviertan diariamente en las escuelas donde enseñen.

4.—Es preciso que los estudiantes reciban en las escuelas la debida educación del carácter, de profesores que sean activos partidarios de los

grandes principios morales de la tradición judaico-cristiana. Los niños de México son los electores futuros de la nación, y no sólo elegirán en su día a los guías y representantes del pueblo, sino que muchos de ellos desempeñarán altos puestos. Las autoridades de la instrucción pública, por lo tanto, tienen la obligación de preparar a los niños de hoy impartiendo sólidos principios morales, además de la educación que reciban en su hogar y en los templos.

5.—Los escolares deben también recibir enseñanzas fundamentales de la Historia de su país, exclusivamente por boca de maestros que no sean comunistas y que puedan enseñar esa materia con absoluta objetividad. Debe hacerse hincapié en las vidas de los grandes hombres de México que trataron de crear y sostener los valores espirituales de la nación.

6.—Los padres de familia deben inducir a sus hijos a que entren en sociedades juveniles abierta y activamente opuestas a las doctrinas ateas y materialistas del stalinismo. Si no hay asociaciones de esta clase, debe formárseles. Los adolescentes en particular necesitan tomar parte en juegos y deportes, así como en los trabajos de sociedades cívicas, religiosas y culturales, integradas por muchachos. Estas actividades ayudan grandemente a preparar a los jóvenes para que asuman las responsabilidades de la ciudadanía y les revelan cuándo ya están capacitados para participar en la vida pública de su país.

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

La tarea que nos incumbe a este respecto no es fácil ciertamente, ni puede realizarse a menos que se le dedique un esfuerzo infatigable y continuo. El impulso inicial debe proceder DE LOS PADRES DE FAMILIA, especialmente de LAS MADRES. Deben ellas hacerse cargo de la responsabilidad que Dios les dio como custodios de la moral de sus hijos. Fuerza es que eduquen a los niños de manera que la voz maternal, atenta a la protección de los hijos, acalle el clamor incesante de la propaganda comunista.

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0

Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0



Approved For Release 2005/04/22 : CIA-RDP83-00423R001100320004-0